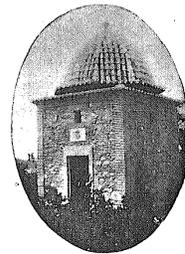


(57)

LA  
ERMITA DE SAN JORGE  
EN EL PUIG



Ermita.

PROPIEDAD DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALENCIA

EL MONASTERIO DE SANTA MARIA  
EN EL PUIG

RESIDENCIA DE LOS PADRES MERCEDARIOS

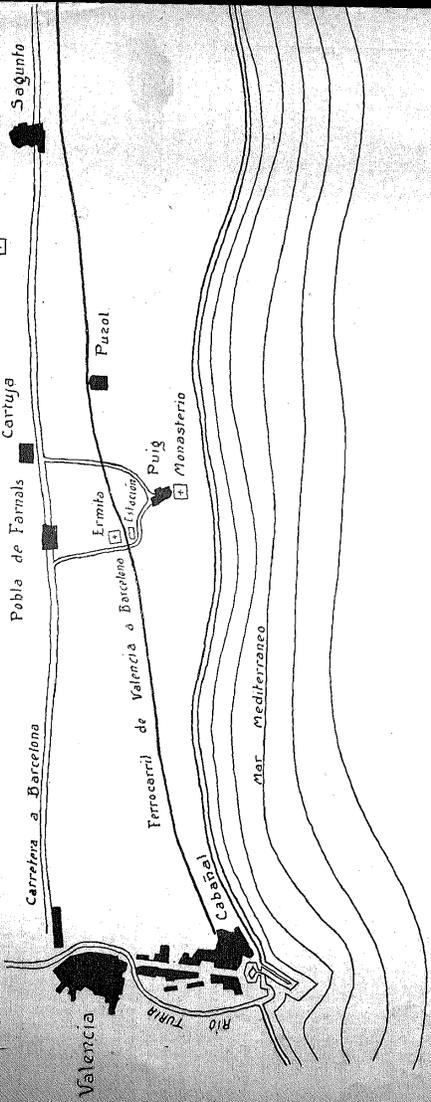
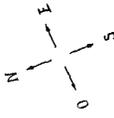


Dos monumentos históricos y notables cerca de Valencia (España).  
Deux monuments historiques et notables près Valence (Espagne).  
Two celebrated historical monuments near of Valencia (Spain).  
Zwei berühmte geschichtliche Denkmäler nahe von Valencia (Spanien).  
Due storici e notabili monumenti presso a Valencia (Spagna).  
Dos monuments històrics i notables prop de Valencia (Espanya).

EMPLAZAMIENTO DE LA ERMITA Y MONASTERIO DE SANTA

MARIA DEL PUIG

Escala 1:100000



LA  
ERMITA DE SAN JORGE  
EN EL PUIG

PROPIEDAD DEL  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALENCIA



LO QUE SIGNIFICA - 1237  
LO QUE FUE - 1574 :: LA RESTAURACION - 1926 :: LO QUE ES - 1927  
LO QUE DEBE SER...

APÉNDICES

- I. — Últimos días de vida del invicto Rey D. Jaime.
- II. — La Covadonga valenciana. (De «Noticia histórica del Puig», por D. Luis Cebrián Mezquita, cronista de Valencia - 1915.)
- III. — Algunos comentarios de varios historiadores respecto al reinado de D. Jaime I.
- IV. — Breve reseña histórica del Monasterio de Santa María en el Puig, por el Rdo. P. Fr. Faustino D. Gaztúa, cronista de la Orden de la Merced.
- V. — Una excursión interesante y agradable, que pueden hacer los españoles y extranjeros que visitan a Valencia.

1927  
IMP. LA GUTENBERG.—VALENCIA

# La Ermita de San Jorge en el Puig

PROPIEDAD DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALENCIA

Lo que significa - 1237



En el año 1237 el invicto Rey D. Jaime I se propuso continuar la conquista de Valencia. Al efecto mandó construir un pequeño Castillo en el monte denominado del Puig, cercano a la Capital, poniendo en el mismo una guarnición a las órdenes de su tío don Bernardo Guillem de Entenza.

Al enterarse el Rey moro Zeyan de Valencia, de la idea de D. Jaime, reunió en la llanura del Puig un contingente de seiscientos jinetes y cuarenta mil infantes para atacar al Castillo; pero su Gobernador, en ausencia del Rey, aun contando solamente con ochenta caballeros, dos mil hombres de a pie y doscientas caballerías, atacó antes a los sarracenos, venciendoles y persiguiéndoles hasta cerca de la Capital, recogiendo al retirarse un gran botín. En este hecho los cristianos no tuvieron más que tres hombres de a caballo muertos y siete de a pie, calificándose de prodigioso, y atribuyéndose la victoria a la intervención de San Jorge.

En conmemoración de la batalla colocaron los cristianos, en el mismo sitio donde observaron la aparición del Santo, una cruz de madera sobre un pedestal de piedra.

Consecuencia de este triunfo fué la vuelta del Rey al Puig, empezando los preparativos para la conquista de Valencia, que se efectuó en 28 de Septiembre de 1238.

Significa pues, la Ermita de San Jorge, edificada posteriormente en el sitio donde se colocó la cruz la conmemoración del hecho de armas más culminante y glorioso que registró la historia de España entre los que precedieron a la conquista de Valencia por el Rey D. Jaime, puesto que fué la llave de ella, y de la posterior reconquista de todo el resto de la Península. Por lo tanto, dicho Santuario debe considerarse, no solamente como una gloria valenciana, sino también nacional.

Lo que fué - 1574

Los valencianos del año 1574, que no olvidaron el sitio en que se libró la batalla origin de su bienestar, iban a él con frecuencia a conmemorar aquel hecho, y con el objeto de remediar el mal estado en que se encontraba la cruz referida y dignificar al propio tiempo la cuna de las glorias más preciadas de la Ciudad, acordaron en una sesión que tuvieron los Consellers, sustituir la cruz de madera por otra artística de piedra, edificando al propio tiempo una pequeña Capilla donde se pudieran celebrar los oficios religiosos y demás actos que tenían lugar en el año, conmemorativos de diversos hechos de armas ocurridos en la batalla.

No precisaba para ello, que la Ermita fuera un gran edificio, porque estaba cer-



Estado de la Ermita antes de la restauración

LA ERMITA DE SAN JORGE EN EL PUIG

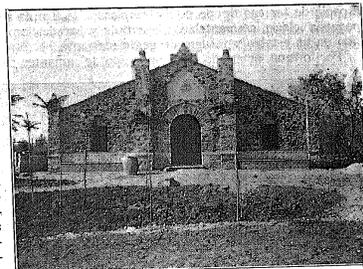
3

ca el grandioso Monasterio, bastando una sencilla fábrica, sin adorno alguno exterior, habiendo en el interior según referencias un altar, y estando decoradas las paredes con sencillez.

Secularmente, el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia y Autoridades e invitados y el Ayuntamiento y pueblo del Puig sostuvieron la tradición de acudir todos los años a visitar en manifestación pública, la famosa Capilla, ostentando la representación de la

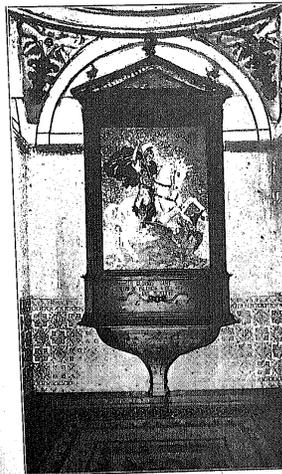
Capital el Síndico de su municipalidad, portador de un símil de la gloriosa Señera (Senyera), cumpliendo de este modo el acuerdo que en 1372 tomaron los magníficos Jurados de celebrar PERPETUAMENTE este acto, y ratificaron después en 1576, aclarando que este aniversario se celebrara el 11 de Octubre de cada año.

Casa para el guarda de la Ermita

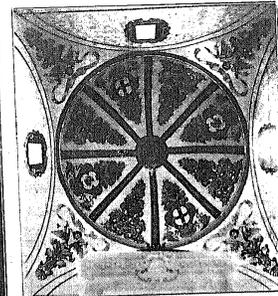


Decaidos posteriormente los ideales del patriotismo, y alteradas las costumbres públicas por las continuas guerras y revueltas, fueron debilitándose tantos hábitos como éste que seguía practicándose a principios del siglo XIX, y debió desaparecer en la segunda mitad del mismo, en la que ya fué un hecho el completo abandono de este Santuario, perdiéndose la noción de que existiera y fuese propiedad de Valencia.

Esto fué motivo para que el pequeño



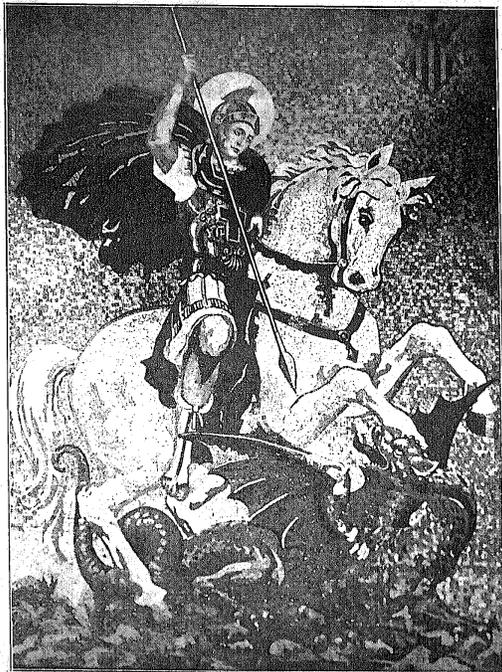
Mesa de altar y retablo



Bóveda y lunetos, con mosaicos de cerámica

espacio de terreno donde estaba emplazada la Ermita se convirtiera en un erial; la pequeña iglesia, desmantelada; la cúpula y paredes, en ruinas, y el interior convertido en un establo y refugio de gente maleante.

Por fortuna, en el año 1915, un grupo de amantes de las glorias valencianas



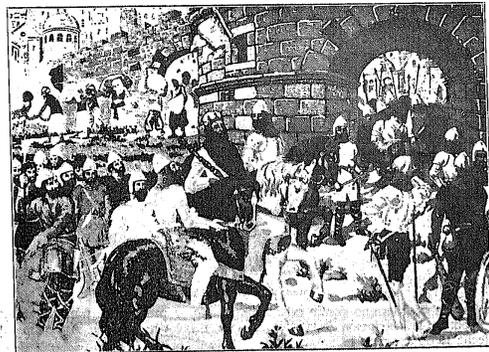
Cuadro con la imagen de San Jorge, en mosaico romano

(a quienes nunca les estará bastante agradecida Valencia) intentaron su restauración; pero la empresa era demasiado ardua para que solamente unos cuantos patriotas se sacrificaran en favor del común, y propusieron al Excmo. Ayuntamiento que se encargara de procurar la reivindicación del Santuario y su restauración; idea que fué muy apreciada por la Corporación municipal, creyendo interpretar con ello los sentimientos de todos los buenos valencianos, y con fecha 3 de Marzo de 1926, se

tomó el acuerdo de inscribir en el Registro de la Propiedad de Sagunto, a favor de la Ciudad de Valencia, la expresada finca, que se componía de ocho áreas y treinta y una centiáreas de tierra huerta, de primera clase, y de un edificio destinado a igle-

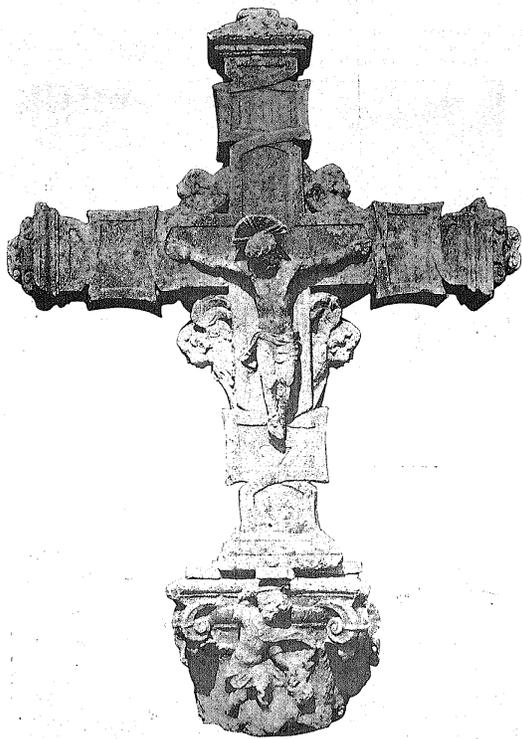


Cuadro d: la batalla del Puig, en mosaico romano



Cuadro con la entrada del Rey D. Jaime I en Valencia, en mosaico romano

esia, con una superficie de treinta metros cuadrados aproximadamente. Para conseguir la inscripción se procedió a pedir el parecer, sobre este particular, al Ayuntamiento y demás Autoridades del Puig, que confirmaron ser propiedad de Valencia

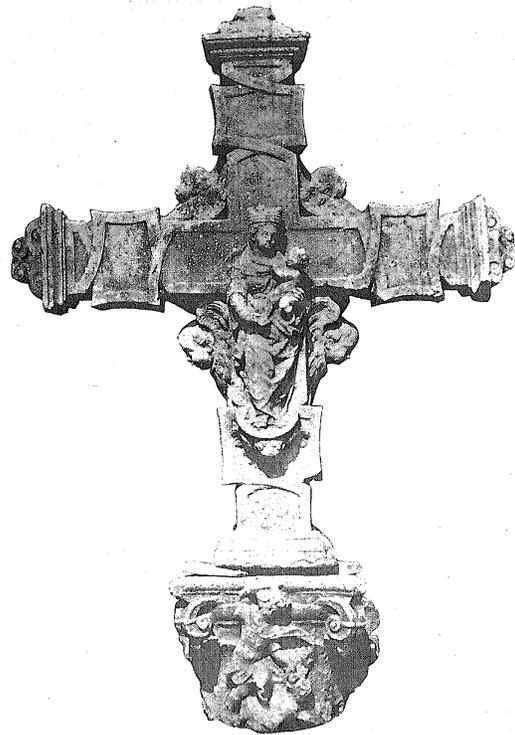


Anverso de la cruz de piedra

dicha Ermita y el terreno donde estaba emplazada, y previos los trámites necesarios, se obtuvo la inscripción de la referida finca, a favor del Excmo. Ayuntamiento, con fecha 19 de Junio de 1926.

**La restauración - 1926**

Propietario ya el Ayuntamiento de la Ermita de San Jorge, se nombró una Ponencia para que informara respecto a lo que debiera hacerse para su restauración, cuyo informe se redujo a lo siguiente:



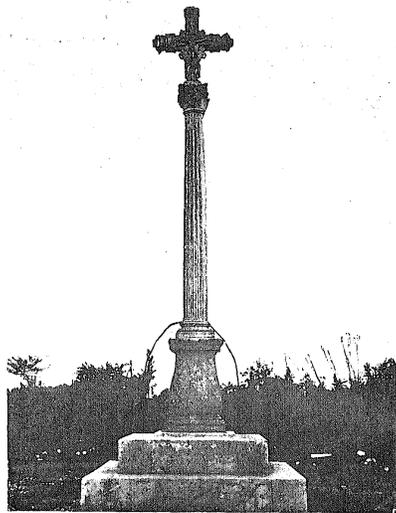
Reverso de la cruz de piedra

- 1.º Adquisición de 16 áreas, 62 centiáreas para ensanche del jardín.
- 2.º Construcción de una casa para vivienda del guarda.
- 3.º Construcción de una cerca para resguardo del jardín.
- 4.º Reforzar las paredes y cúpula del edificio, que amenazaba inminente ruina, poniendo tejas de la época de la construcción del mismo, que fueron adquiridas del Ramo de Guerra, procedentes de la cúpula del Hospital Militar de San Pio V; limitarse en el exterior a perfilar las pilastras y molduras de ladrillos, dejando las paredes sin enlucir, para no quitarle el carácter que tenía; colocar una cruz de hierro

como remate de la cúpula, y encima de la puerta de entrada al Santuario, poner un cuadro de azulejos con el escudo de Valencia.

En cambio, en el interior, debiendo hacer el Ayuntamiento una cosa digna de lo que representa el monumento, propuso la Ponencia que se decorara con mosaicos de cerámica la bóveda y lunetos y se hiciera un cuadro de mosaico romano, con la imagen de San Jorge, para colocarlo en el altar.

Asimismo propuso la Ponencia, para armonizar la decoración, que se pusieran dos cuadros de mosaico romano; uno en la pared lateral derecha, representando la



Cruz completa de piedra

batalla del Puig, con la aparición de San Jorge; y el otro en la pared lateral izquierda, representando la entrada en Valencia del Rey D. Jaime I.

Al propio tiempo, debiera colocarse una mesa de altar y retablo para el Santo, una zoculada de azulejos antiguos, procedentes del Asilo Municipal, que estaba en el Archivo de la Casa del Excmo. Ayuntamiento, y pavimentar el piso de la Ermita con mosaicos de mármol.

5.º Colocar en el jardín la hermosa y artística cruz de piedra existente en un patio interior del Cementerio general, que lleva grabada la fecha de 1574, y que, según parece, estuvo emplazada en el portal del Mar, en el camino de Nuestra Señora del Remedío.

6.º Arreglar el jardín, predominando los cipreses, palmeras, boj, mirto y otras plantas similares.

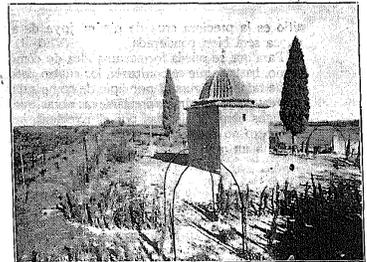
Apróbadlo por el Excelentísimo Ayuntamiento lo propuesto por la Ponencia, se compraron las 16 áreas, 62 centiáreas de tierra huerta y se empezó la restauración, con fecha 21 de Junio de 1926, quedando terminada, salvo algunos pequeños detalles, en 1.º de Septiembre de 1927, inaugurándose en 9 de Octubre del mismo año.

Lo que es - 1927

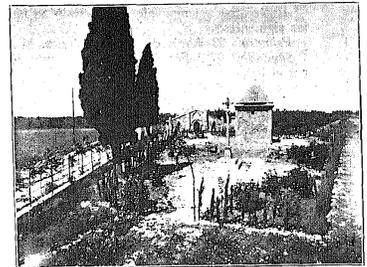
Terminada la restauración de la Ermita y arreglados sus alrededores, presenta el conjunto un aspecto agradable.

En el interior del Santuario ha procurado el Ayuntamiento hacerlo digno de los hechos que representa, convirtiendo lo que antes era un montón de escombros y un muladar, en un sitio ameno y a propósito para el recreo y meditación espiritual.

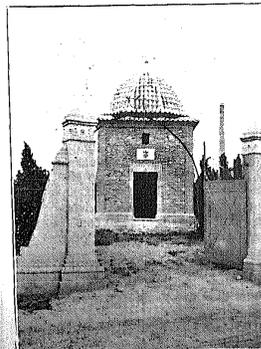
En el exterior, de acuerdo con la Ponencia, se han limitado las obras a fortificar la edificación, sin añadir adorno alguno y dejándolo todo con su sencillez primitiva, que no deja de tener sus encantos. Pero lo más sugestivo que hay en aquel



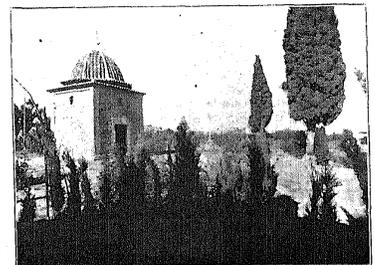
Vista Norte



Vista Este



Ermita después de restaurada. Vista Sur



Vista Oeste

sitio es la preciosa cruz de piedra, joya de arte, de un mérito extraordinario. que nunca será bien ponderada.

Para que se pueda formar una idea de cómo ha quedado todo el recinto del Santuario, bastará que se comparen los cuatro fotograbados que ilustran este folleto con el que también figura al principio de cómo estaba la Ermita antes de su restauración, y de este modo podrán apreciarse las obras que se han hecho.

Estas obras, realizadas por el Excelentísimo Ayuntamiento, podrán ser discutidas; pero no podrá negarse el cariño y amor que tiene a Valencia, sacando del olvido a un monumento que es su más preciada joya.

#### Lo que debe ser...

El Ayuntamiento de Valencia no ha reivindicado la Ermita de San Jorge y hecho su restauración para dejarla en el olvido después de bendecirla y celebrar con gran solemnidad su inauguración. En adelante, todos los que representen a la Ciudad, sean los que fueren, no la abandonarán, y seguirán la ruta que marcaron los antiguos Consellers.

Desde luego, se celebrarán anualmente actos en conmemoración de lo que representa tan insigne monumento.

Entre otras solemnidades que podrán acordarse, descuelen, por su importancia, las siguientes:

*Primero.* 23 Abril; día de San Jorge. Misa en honor del Santo.

*Segundo.* 27 Julio; día del fallecimiento de D. Jaime en 1276. Misa de *requiem*, por el Rey.

*Tercero.* 15 Agosto; día del año 1237, en que se dió la batalla. Misa rezada de *requiem*, por los cristianos que en ella murieron.

*Cuarto.* 9 Octubre; día del año 1238, en que hizo su entrada en Valencia el Rey D. Jaime I con su ejército, para tomar posesión de la Ciudad. Gran solemnidad cívico-religiosa, en conmemoración del hecho, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento en corporación, bajo mazas, llevando el Síndico el facsímil de la Señera; y demás Autoridades, Corporaciones e invitados de Valencia, y el Ayuntamiento, Autoridades y demás invitados del Puig.

Asimismo se prohibirá toda fiesta mundana, reservándose aquel sitio para celebración de actos culturales, especialmente excursiones escolares, que deberán efectuarse semanalmente por los alumnos de ambos sexos que concurren a todos los centros docentes de la Capital, sean o no oficiales, alternando de tal modo, que no haya semana en que, al menos un día, sea visitada por los alumnos de alguna escuela. Al efecto, el Ayuntamiento interpondrá en esta distribución, y aun abonará los gastos de viaje de ida y vuelta en tranvía hasta Puebla de Farnals, o hasta el Puig, en su día, en aquellos casos que lo crea conveniente. Estas excursiones han de producir muchos bienes físicos y culturales, infiltrando en la niñez el espíritu patriótico.

De igual modo, se desterrará toda clase de música profana, procurándose que con frecuencia se oigan en aquel sitio cantos patrióticos, música clásica y composiciones marciales propias de los hechos que en aquel paraje se conmemoran.

Al par de todo esto, el Ayuntamiento procurará que se forme un pequeño Museo dentro de la Ermita, con objetos originales o reproducciones de aquellos tiempos, que sean un aliciente para los que visiten el Santuario, especialmente turistas, que sin duda serán en gran número, porque este monumento se completa con el grandioso Monasterio de fama mundial, con su iglesia, que tan admirada es, todos los años por infinidad de extranjeros.

Complemento de todo lo expuesto será dotar a la Ermita de una pequeña biblioteca, con obras todas escogidas, que hagan referencia a la historia de Valencia, especialmente la crónica del Rey D. Jaime, obra inmortal que pocos conocen y que debe infiltrarse en el espíritu de los valencianos.

Finalmente, se procurará que aquel paraje tenga ciertas comodidades, para que no sea molesta la estancia en un sitio tan ameno y propicio para el esparcimiento y recreo del espíritu, meditando sobre los hechos que ocurrieron con motivo de la expulsión de los moros.

#### APENDICES

##### I

##### Últimos días de vida del Rey D. Jaime I

Este gran Rey escribió la historia o crónica de los hechos más notables de su reinado, que son muy interesantes; pero que de aquella, sobre todo, son los últimos días de su vida, relatados por él mismo, donde se ve su espíritu religioso, su fe, su valor, sus virtudes y su temperamento enérgico, que sin dejar de ser humilde, no retrocedía nunca ante el cumplimiento de su deber.

Por ello, y por la relación que existe entre la Ermita y el Monarca aragonés, es por lo que se ha creído conveniente añadir este apéndice.

Todos los historiadores concuerdan en que a mediados del año 1276, con motivo de una rebelión de los moros cerca de Játiva, fué D. Jaime a esta Ciudad para someterlos; pero habiendo enfermado, envió a su huésped de García Ortiz de Azagra, y tuvieron tan mala suerte, que los cristianos fueron vencidos por los infieles, quedando muerto en el campo de la batalla el referido García Ortiz.

Cuenta el historiador Muntaner que el Rey estaba en cama al recibirse la noticia del desastre, y que al saberlo, giró al punto de esta manera:

—Tráeme en seguida mi caballo y preparad mis armas, pues quiero ir contra los traidores sarracenos, que me creen muerto; pero que no se lo figuren, pues me sobran aún alientos para vencerlos a todos.—Y hasta tal punto llevaba su voluntad contra ellos, que, con la ira, quiso levantarse de la cama y no pudo.

Entonces (continúa Muntaner) levantó el Rey las manos a Dios, y dijo: —Señor, ¿por qué os place que en tal ocasión me sienta sin fuerzas? Pero ya que no puedo levantarme, añadió luego, salga al punto mi Señera y léveme a mí en andas, hasta topar con los malvados moros, pues tengo en la mente que bastará que yo llegue allí y vean ellos las andas en donde vaya, para ponerlos luego en dispersión, que de seguro muertos o presos han de quedar todos.—Y así se hizo, tal como el Rey lo mandó; pero antes que llegase al punto donde estaban los enemigos, envió al Infante En Pedro para que los sometiera, y con tal violencia lo hizo, que los venció. Cuando los cristianos levantaban en el campo la Señera del Rey, apreció éste con sus andas, y presentándose el Infante En Pedro mandó que dejasen en tierra dichas andas y la Señera, y besando los pies y las manos a su padre, le dijo llorando: —Padre y Señor, ¿qué es lo que habéis hecho? ¿No podíais pensar que yo estaba en lugar vuestro y que no haríais falta ninguna?—Hijo, respondió el Rey, no me digáis esto; decidme sólo qué ha sido de los malvados sarracenos.—Padre y Señor, dijo el Infante, Dios y nuestra buena suerte los han vencido, muerto y preso a todos.—Hijo, ¿es verdad lo que me cuentas?—Sí, padre y Señor; y entonces el padre levantó las manos al cielo y dió muchas gracias a Dios, y besando a su hijo tres veces en la boca, le bendijo repetidas veces.

Después de los hechos expuestos anteriormente, se agravó la enfermedad del Monarca, y él mismo refiere los últimos días de su vida, como sigue:

—A consecuencia de los trabajos que acabábamos de sufrir en Játiva, permitió Dios que se alterase nuestra salud; pero, con todo, nos marchamos de dicho punto y nos fuimos a Aleira, para poder desde allí enviar provisiones al Infante y a los suyos. Agravose con esto nuestra enfermedad, y así, viéndonos por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, con buena y clara memoria, nos confesamos repetidas veces, con los Obispos y algunos frailes predicadores y franciscanos, con gran contrición de nuestros pecados, y derramando muchas lágrimas.

Conociendo Nos que continuaba agravándose más de día en día nuestra enfermedad, enviamos un mensaje a nuestro hijo, para que compareciese personalmente en Aleira, y sabiendo él en qué estado nos hallábamos, salió en seguida de Játiva, vino adonde Nos estábamos, y la misma noche que llegó se presentó a hacernos reverencia, como debe hacerlo un buen hijo a su padre.

Al siguiente día volvió a vernos; juntos dimos Misas, y luego de concluido esto, en presencia de muchos ricoshombres, caballeros, ciudadanos y demás que allí había, le dijimos que Nuestro Señor nos había favorecido muy particularmente en este mundo, más que a todos nuestros enemigos, pues había permitido que reinásemos por espacio de más de sesenta años, los cuales no había memoria de que los hubiese reinado ningún Rey desde David a Salomón; que fuese devoto de la Santa Iglesia, y que viese de qué manera nos habíamos granjeado el afecto y amor de nuestros súbditos, de quienes habíamos sido muy honrados. Sin esto, declaramos que todas esas mercedes conocíamos que nos las habíamos dispensado Nuestro Señor Jesucristo, porque en todo cuanto alcanzaban nuestras fuerzas habíamos procurado siempre, según su regla, seguir del mejor modo posible y cumplir sus mandamientos; y que, por lo mismo, debía él tomar ejemplo de Nos, en todo lo bueno, para que, siguiendo el mismo camino, se viese igualmente favorecido. Finalmente le mandamos y pedimos amarse y hacerse a su hermano cercano, entre sí el menor altercado, pues podía tenerse por muy satisfecho, toda vez que le dejábamos a él el todo el gobierno y la porción más considerable de nuestros Estados, mayormente si se hacía cargo de que el Infante En Jaime le amaba a él y se obedecería en todo lo que debiese, como su hermano mayor.

Recomendámosle asimismo a todos los de nuestra compañía, con quien le encargamos que continuase los mismos buenos oficios que Nos les habíamos prestado, pero que ellos le correspondieran también del mismo modo, y por último, después de haberle dió algunos otros consejos que sería largo referir, dímosle, como hijo, nuestra bendición paternal.

Seguidamente rogamos a nuestro hijo que se marchase y fuese a proveer de vituallas y demás necesario a todos los Castillos del Reino de Valencia, encargándole que procurase continuar la guerra con vigor, y en particular que echase del Reino a todos los moros, ya que tan traidoramente se habían portado con Nos repetidas veces, puesto que del mismo modo que se habían esforzado en hacernos daño siempre que habían podido, en pago de bien que les dispensábamos, así lo harían también con él, si les dejaba permanecer en la tierra.

Suplicámosle, por último, que si acontecía que Nos muriésemos de aquella enfermedad, misstras

el andaría ocupado en abastecer y guarnecer los Castillos, no se distrajesen en aquella sazón, y no se ocupara de Nos, a fin de que la tierra no padeciese daño, por su ausencia, sino que, en caso de morir Nos en Alrica, el Obispo de Huesca y demás de nuestra comitiva, nos enterrase en Nuestra Señora de Alrica, o en Santa María de Valencia, conforme lo habíamos dispuesto ya; y que luego, terminada la guerra, nos hiciesen conducir a Santa María de Poblet, donde Nos dejábamos ordenado que se nos sepulcra.

"Acogió el Infante todos nuestros consejos y mandatos, como hijo obediente a su padre, accedió a nuestros ruegos, y nos prometió cumplirlo todo como acabábamos de ordenarle. Entonces, antes que partiese, delante de él y de todos los ricoshombres, caballeros y ciudadanos que tenían oído nuestras palabras, renunciemos al Reino, en favor suyo, instituyéndole nuestro universal heredero en todos nuestros bienes; todo para mayor honra de Dios y de su bendita Madre, que tanto nos había honrado y favorecido en este mundo, y en renuncia de todos nuestros peccados, vestimos luego el hábito, del Cister e hicimos nuestra profesión en aquella Orden.

"Cumpliendo en seguida nuestro hijo las órdenes que acabábamos de darle, se despidió de Nos; y con él los ricoshombres y caballeros que le acompañaban, derramando todos abundantes lágrimas, y se volvieron a Lérida para guarnecer y guardar aquella frontera.

"Al cabo de algunos días, continuando en nuestro propósito de retirarnos a Poblet, para servir a la Madre de Dios en aquel Santuario, salimos de Alrica y llegamos a Valencia; pero aquí se agravó nuestra enfermedad, y no permitió Nuestro Señor que continuásemos nuestro viaje."

Hasta aquí llegan los comentarios de D. Jaime I de Aragón, que no pudo continuarlos.

## II

## LA COVADONGA VALENCIANA

(De "Noticia Histórica del Puig", por D. Luis Cebrián Mezquita, Cronista de Valencia - 1915.)

"Cuatro anys feya que s'havia nomenat la guerra contra els arbes en lo reyne de Valencia i no més encara n'eren preses les tres úniques places de Morella, Ares y Burriana, quant lo día de Pascua Florida va moure son exèrcit lo rey de Aragó denu. Caragoça cap al Puig, amagantli a tot hom lo fi i objecte de la partida. No li presentaren els moros cap obstacle ni batalla, i se huesen foren ab gran facilitat i prestessa, en les mitjanes del mes de Juny, les quatre historiquas montanyes, com ell s'en desitjava; pero lo Castell de Enesa o de Cebolla,—que ls dos nous dende anti se li aplicaben,—havia segut del tot enderrocet per vnde temerosa del rey moro Ceyan, que prudent se'n recordava. Dava Don Jaume, no obstant, tots los perrets necessaris, i encara que de tapes i obra fluxa—estagué en manco de dos mesos reconstruida totalment la fortalesa, ben dotada de sisterna i vitualles, i fins de una chiqueta esglesia, a la Verge dedicada en lo misteri de sa divina Assumpció, com era de costum en aquells dies: heu así la causa, de que ja dende aytals hores para sempre fora este lloc ben conegut pel títol retornant del Puig de Santa Maria.

Pensat era pel Rey guarnir este punt fort ab trenta cavallers i la gent de a peu corresponent, para esser corregudes les hortes i aramblandes les colities, talant los ceps i reduint per fam als de la apropiada ciutat, fins qu'ell tornas en l'any vinent ab gran exèrcit, para sitiaria i conseguiria. Pero así n'comensaren les moltes dificultats: la guerra de Valencia s'havia mancomenada i se seguia com cosa rogea i casi personal del rey Conquistador: los barons i senyors de vassalls, que voluntariamente l'acompanyaven, tenien que esser pagats a la fi ab los territoris, pobles i cabals presos als enemics, o ab los que'l rey de son propi tresor s'apropriaria; i encara que tots havien jurat la Santa Crehuada en la plassa de Monçó, sí's catalans arrepararen desde el primer instant lo profitós que havia de esserlos la conquista de la costa valenciana, ls del Aragó, qu'eren los més, i ab ells Don Ferrant, lo propi oncle del monarca, mostraven sempre poca calor i ningún entusiasme en la partida. Contrariats per los trunfos de Don Jaume, que tant lo poder i la fama li creixien, o tal vegada assustats del prestigi que contra d'ells anava a pendre la realessa, prou l'havien hostigat, fentli derramar llágrimas, en lo silt de Burriana, infamantli varies voltes la retirada i fins dexantlo abandonat en la peleya, ab los nou únics cavallers que li ajudaven, la nit en que, apartant de sa persona per dos vegades son escut, lo mateix rey se buscava una forta, que ab tot honor justificás lo desistiment de la conquista. Ningú d'ells, al enterarse de que s'anava a pendre'l Puig, deixá de creure inoportú tan atrevit projecte.

Per assó lo rey, al pensar en un loctinent o capitá, qué'l substituís en lo castell de Enesa, durant la seua obligada partida, tingué que recorreer al noble Don Bernat Guillém de Entença, germá de sa propia mare, son defensor i conseller durant lo temps de la minoria, i batallador de sanc ardenta. Bè es veritat, que la situació de aquelles forces en lo Puig, totes rodades de enemics, era prou compromessa, com dirictament ho declaran aquelles heróiques paraules de Don Jaume al dit son oncle, quant li va oferir tan perillós encàrcer: "*Prenets ço que yo us dic, et pláidius molt; car de dies cases no us pot fallir. La una, que si Deus vos dexa complir lo servici que Nos vos manam que ens fagets, yo us juré lo que haurá bon de mon regne. E si vos mota en servir de Deus e el nostre, parais no us pot fallir que vos no hajats: e per aquestes dies rahons vos no hi devets dúpjar.*"

Se'n va anar, en efecte, després d'assó, Don Jaume cap a Burriana, i més tart a Catalunya i Caragoça, deixant sa tenda parada en lo Puig, per alló del mit de la creueta, i als pocs dies tingué lloc la gran batalla, que ls moros de Valencia li presentaren a Don Bernat, i que éste dispongué en mig de la plassa, sense contar als enemics—qual número l's cronistes fan muntar fins a 600 cavallers i 40.000 infants—sobré no timbre el més que 100 homens d'armes ab atres tant cavalls i 2.000 de gent de a peu, per tota ajuda; per aixó fou després para el mon sempre miraculos tan inesperada i gran trascendent victoria.

Malcorada y desfeta la morisma, seguien ab més atropell les alharades i la tala per les hortes i alenton de la ciutat; pero en Septiembre, dos mesos exen passats de la batalla, morí casi de prompte lo bon Don Bernat Guillém, i el rey, al rebre la mala nova, s'apressurá a tornarse en lo Puig, plé de cont goixos. El presidí l'enterró de son oncle, qual cos depositó en la espielata del castell, guardant duris

al monasteri de Escarp, quant fora l'hora; i allí mateixa armá cavaller al fill del malograt cabdill, confemantio en la possessió dels territoris i del honor que li havia dat a son pare.

Reforçada novament la host, manifestá Don Jaume sos propisets de tornarse en Aragó per assumptes principals que'l demanaven, i al saber-ho, gran part dels cavallers feren conjura i convingueren en deixarse ells també lo camp, no mes lo rey anar re fora; pero dos frares predicadors entrarenlo aviat de tot lo que's tramava, i atra volta la amargura i la desesperació tornaren a envierinar lo cor i l'ànima de Don Jaume—de aquell, que duya en sa pensa l' desillurament i la felis restauració de tot un reyne—al contemplar deserts "*com díes de aranya*" que acortats i bells projectes, quant ja els ves casi conseguits, no assoles per la fortuna de son exèrcit, sino per los profitosos tractes ab lo almohade rey destronat Abu-Zeyt, per los pobles i castells que cascan día li se rendien, per la posició ja desalçada de Ceyan i dels moros de Valencia. Lo mateix rey en sa Crónica relata les tribulacions i melancolies de aquella nit memorable: "*Contovam-nos la nit pus de cent vegades en lo ill, de la una part, e de l'altra, e suavam també com si fossen en bany*"; fins que result a la matinata, reunt a tots los capitans en la esglesia, para dirlos, després de gran coicoqui: "*Nos prometiem aquí a Deus e al altar qui es de la sua mare, que Nos no passarem Terol, ne lo riu de Tortosa, tra que Valencia hojam presa. E enviam per la Regina nostra dona, e per nostra filla, que vinguin per ço que entenas que major volentat hic havem de aturar e de conquistar aquest regne, que sia servici de Deus.*"—"E quant ells oyeron—seguit dient Don Jaume—*aquesta nostra parais, non hac allí en la esglesia qui no prengues a plorar, e Nos ab ells.*"—Tot assó fon menester para rompre aquella tempesta i para que ls projectes del gran rey i la bona sort de nosatres, els valencians, se complissin: ell salvàrene en aquella reunió, no assoles la conquista i presa de la ciutat, sino la sabia i perfectíssima institució dels frares i del gloriosísim reyne de Valencia.

¿Qui podrá negarli al Puig l'honor de esser l'orige i lo bréssol de la patria valenciana?"

## III

Algunos comentarios de varios historiadores respecto al reinado de D. Jaime I

Refiere Muntaner, que antes de llegar a Valencia el Monarca, salieron todos los habitantes de la Ciudad a recibir a su Soberano, que fué conducido al Palacio Real. A poco de llegar allí, conociendo que su vida iba extinguiéndose por momentos, sin que esto alterase en lo más mínimo la serenidad de su ánimo y la alegría que experimentaba por el buen fin que le otorgaba Dios, recibió la Extremación, y rodeado de su familia y de su Corte, a quienes dió su postera bendición, murmuró la oración que Nuestro Señor Jesucristo dijo en la Cruz, y al concluir la expiró el día 27 de Julio de 1276. Empezaron entonces por toda la Ciudad (continúa diciendo Muntaner) a oírse grandes llantos, gritos y lamentos, y no faltó un ricohombre, caballero ni ciudadano, y hasta las mujeres y doncellas, que no acudiesen para ir, como fueron todos, llorando detrás de la Señera y del Escudo del difunto Rey, siguiendo después diez caballos con el rabo cortado. Cuatro días duró en la Ciudad este duelo. Dos años después, en 1278, desocupado ya D. Pedro de la guerra contra los moros, fué trasladado el cuerpo de D. Jaime al Monasterio de Poblet, donde se le celebraron solemnes exequias. Allí (repite Muntaner) acudieron Arzobispos, Obispos, Abades y Priores, Abadesas y Prioras, hombres de órdenes, Condes, Barones, mesnaderos, caballeros, ciudadanos, hombres de villas, y por fin, gentes de todas clases y condiciones, del Reino, en tanto número, que a la distancia de seis leguas no cabían en caminos y lugares. Acudieron también los Reyes y sus hijos, las Reinas y sus nietos. ¿Qué más diré? Tan grande fué el gentío que allí se congregó, que no había memoria de que nunca hubiese asistido igual muchedumbre a las exequias de ningún Señor de la tierra. D. Jaime de Aragón (dice Lafuente), primero de este nombre, el Conquistador de Mallorca, Valencia y de Murcia, fué uno de los más grandes Capitanes de su siglo; ganó treinta batallas campales a los sarraecinos, y su espada estuvo siempre desenvainada contra los enemigos de la fe.

Tan piadoso como guerrero, fundó multitud de iglesias en países arrancados del poder de los infieles, y siempre inculcó a sus hijos las máximas de la verdadera religión. Caballero el más cumplido de su tiempo, conduxo siempre con admirable generosidad con los Reyes de Castilla y de Navarra, defendiéndolos y ayudándolos aun a costa de los intereses de su propio Reino. Los ricoshombres y barones de su dominio se cansaron más pronto de conspirar y de rebelarse que él de perdonarlos, y costaba trabajo y violencia, y rehuía cuanto le era posible firmar una sentencia de muerte.

Lope de Vega pone en boca de D. Jaime los siguientes versos:

De los moros la arrogancia  
Sujeta a mis plantas vi;  
Tres Reinos tienen por mi:  
Portugal, Castilla y Francia.

Gané a Mallorca y Valencia;  
Ganara la Tierra Santa,  
Si el tiempo con furia tanta,  
No me hiciera resistencia."

Según el cronista Desclot, fué el Monarca aragonés el hombre más hermoso del mundo; un palmo más alto que otro alguno, bien formado y perfecto en todos sus miembros; tenía la cara grande sonrosada y fresca, la nariz larga y muy derecha, la boca grande, pero bella; hermosos y blancos dientes, los ojos, negros, y los cabellos rubios como hierbas de oro; era de grandes espaldas, alto y esbello, tenía los brazos gruesos y bien hechos, las manos muy hermosas; sus cualidades morales correspondían a tan halagüeño roturo.

Gebhardt, en su *Historia de España y sus Indias*, dice, que sobre todo lo que ha de admirarse en D. Jaime es su mesura y prudencia en medio de su poder; su escasa ambición en medio de sus conquistas, y más que esto todavía, la sencilla cuanto ardiente fe que le animaba, el espíritu de devoción y de piedad de que se hallaba poseído y la confianza en Dios, que presidía a todas sus empresas. Si, fraze guerrero, vencedor de los moros, aparece más grande cuanto más se humilia en presen-

cia de Dios, y esto hace el tipo de D. Jaime como uno de los más hermosos y encantadores que la historia nos presenta. Digno hijo del Rey trovador, fué decidido amante y protector de las letras, y poseemos del César aragonés, como acertadamente le llama un escritor, la admirable historia de su propia vida.



Cuadro de relieve (siglo XVII)

## IV

Breve reseña histórica del Monasterio de Santa María, en el Puig, por el Rdo. P. Fr. Faustino D. Gaxiola, cronista de la Orden de la Merced

Este legendario Monasterio, con su iglesia, edificados por D. Jaime a raíz de la conquista de Valencia, fueron después demolidos para dar a los edificios mayor amplitud. Del antiguo Convento no se ha conservado nada. Comenzada la construcción del Monasterio actual a fines del siglo XVI, con las obras que se fue-

ron haciendo en distintos tiempos, especialmente en el siglo XVII (gracias a los donativos del mercaderío el Excmo. Sr. Sanchis, Arzobispo de Tarragona), llegó a adquirir a mediados del siglo XVIII la grandiosidad que hoy todavía admiramos, aun cuando se halla en estado bastante lamentable, por haber faltado los religiosos mercaderos durante tantos años a causa de la desamortización.



Cuadro relieve (siglo XVII)

La iglesia, construida por el Rey, fué demolida en el siglo XIV para levantar la actual; habiendo quedado únicamente la puerta de entrada, que es del periodo de transición neto, según demuestran los capiteles historiados aus, románicos, mientras en los arcos comienza a manifestarse la ojiva.

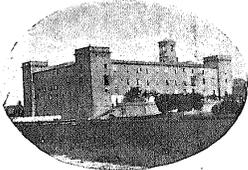
También es del mismo tiempo el trozo de muro donde existía la puerta, en el cual se ven tapiados dos ventaniles. En aquella iglesia se colocó la antigua y notabilísima imagen bizantina de la Virgen María, que veneramos actualmente, encontrada por San Pedro Nolasco, la cual había sido enterrada por los cristianos debajo de una campana, para que no la profanaran los moros al invadir a España.

La iglesia actual, que en su mayor parte pertenece al siglo XIV, es digna de ser visitada por los que sienten amor por las cosas artísticas.

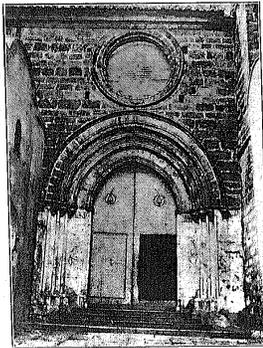
Entre las fotografías que ilustran este folleto pueden verse dos de los cuadros en relieve que adornan el retablo del altar mayor, tallados en el siglo xvii, con alegorías alusivas a la conquista de Valencia.

También puede verse uno de los sarcófagos que hay en el templo.

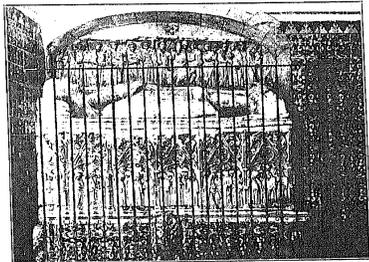
Sería largo referir las notables obras de arte que allí se pueden admirar; baste decir que existen muchas pinturas de autores célebres, entre ellas algunas de Ribalta, Espinosa, Juan de Juanes y Vergara; las rejas de hierro del ante-presbiterio y del coro son notables, y el camarín de la Virgen, muy artístico, con la bóveda pintada al fresco por Vergara.



Monasterio de Santa María, en el Puig



Puerta de entrada a la iglesia, del siglo xiii



Sepulchro de D. Bernardo Guillem de Entenza

V

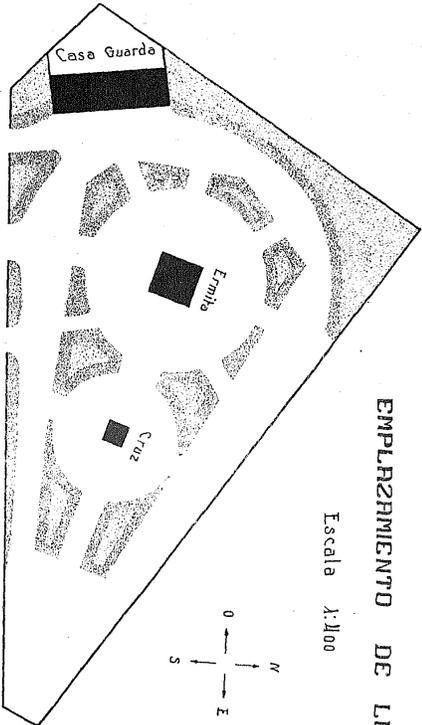
*Una excursión interesante y agradable, que pueden hacer los españoles y extranjeros que visiten a Valencia*

Entre los atractivos que Valencia tiene a sus alrededores, es, sin disputa alguna, la célebre ciudad de Sagunto, con su histórico Castillo, sus ruinas, y la importante instalación de la Siderúrgica, debiéndose visitar por cuantos se interesen por las antigüedades o por algo que se relacione con la potente industria española; y como al hacer esta excursión es muy fácil visitar también la Ermita de San Jorge, y el Monasterio del Puig, objeto de este folleto, se llama la atención de los que lo lean, para que se fijen en el plano de situación de estos dos monumentos, los cuales tienen acceso, bien sea por el ferrocarril del Norte, o bien por la carretera. En efecto, tomando cualquier tren en la estación del Norte, puede detenerse el viajero algunas horas en el Puig, o utilizando el tranvía hasta Puebla de Earna, desde este punto hasta la Ermita es un corto paso.

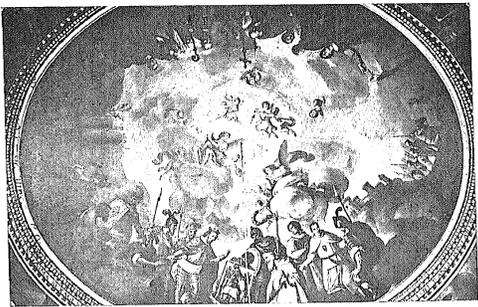
Los turistas pueden dirigirse para informes, a las oficinas de FOMENTO DEL TURISMO, en VALENCIA, calle de la Sangre (bajos del Ayuntamiento). Suministrándose gratuitamente y enviando, también gratuita, la revista VALENCIA ATRACCION a quien lo solicite.

EMPLAZAMIENTO DE LA ERMITA

Escala 1:1000



Camino del Puig a Pobla de Farnals



Bóveda del Camarín de la Virgen, en el Monasterio de Santa María,  
pintado al fresco por Vergara